

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LEJ LEJÁ

10 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri «Lej Lejá: la guerra contra los cuatro reyes (primera parte)»: una guerra que Avram no buscó, cuatro reinos presentes ya en el segundo versículo de la Torá, un sobrino tomado como rehén para alcanzar a su tío. Hasta el único botón que Avram trae de vuelta: un hilo y una correa.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Lej Lejá

01 ¿Hay que pasar por la guerra para llegar a la paz?

02 Amrafel es Nimrod

03 Cuatro reinos desde el segundo versículo

04 ¿Por qué cuatro?

05 Los que habían crecido

06 Tomar a Lot para alcanzar a Avram

07 ¿Es tu sangre más roja?

08 ¿Desde cuándo es Lot su hermano?

09 Malki-Tsedek sale de la sombra

10 Ni un hilo ni una correa de sandalia

¿Hay que pasar por la guerra para llegar a la paz?



PRESENTACIÓN

El capítulo 14 relata lo que el Rav llama la primera guerra mundial de la Torá: cuatro reyes contra cinco, dos mil años después de la creación. Antes de entrar en el texto, plantea la cuestión de la guerra en sí misma.

LA PREGUNTA

¿Hay que pasar por la guerra para llegar a la paz, y cuándo se vuelve legítima una guerra?

LA RESPUESTA

En la oración de la mañana: D-os es «Señor de las guerras, que siembra justicia y hace germinar la salvación».

Aspirar a la paz es reconocer que antes hay una tensión, una guerra. ¿Por qué los animales no se devoran entre miembros de una misma especie, mientras que los hombres sí lo hacen? Porque en el hombre interviene un instinto de dominación: reducir al otro a su servicio, aprovecharse de sus bienes. De ahí la idea de una dependencia mutua: se evita la guerra, no para vivir en paz, sino porque se calculan las pérdidas frente a las ventajas económicas de la no guerra.

Cada mañana decimos de D-os que es Señor de las guerras, e inmediatamente después, que siembra la justicia y hace germinar la salvación. La guerra no es, pues, indispensable; pero cuando están en juego convicciones profundas que tocan el fundamento de la justicia y el orden moral, hay que hacerla. Porque siempre habrá facciones y extremistas que querrán sembrar el terror y tomar el poder por la fuerza.

Existe por otra parte un «libro de las guerras del Eterno»: en él D-os responde a las naciones que pretendían haberlo hecho todo por Israel que solo buscaron su propio interés.

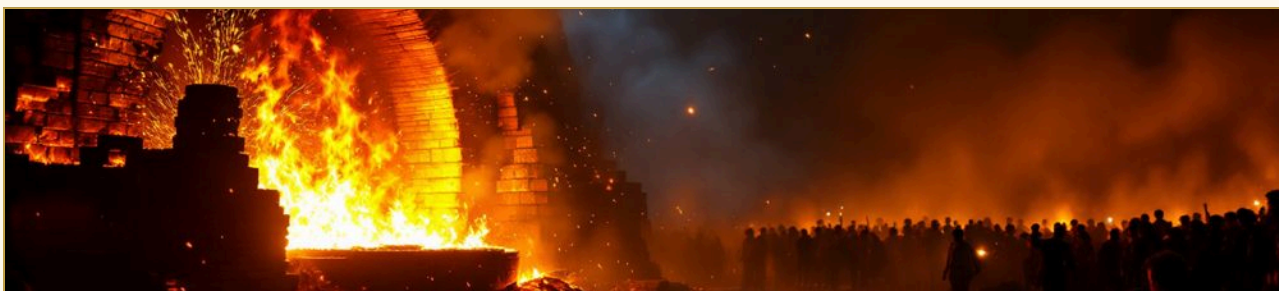
CONCLUSIÓN DEL RAV

La guerra no es indispensable, pero cuando están en juego las convicciones profundas que tocan el fundamento de la justicia y la santificación del orden moral, hay que hacerla.

LECCIÓN PARA LA MESA

También en casa hay disputas de dominio y disputas de principio. ¿Qué disputa reciente no era más que una cuestión de territorio? ¿Y qué valor merecería realmente que luchemos por él?

Amrafel es Nimrod



PRESENTACIÓN

El primer rey nombrado es Amrafel, rey de Shinar. Nuestros sabios lo identifican con Nimrod, el mismo que había hecho arrojar a Avram al horno para acallar su campaña en nombre de un D-os único.

LA PREGUNTA

¿Qué nos enseña, desde la primera palabra del relato, la identidad del primero de los cuatro reyes?

LA RESPUESTA

«Fue en los días de Amrafel, rey de Shinar» (Bereshit 14:1); nuestros sabios: Amrafel es Nimrod.

El Rav relee el nombre de Amrafel como «el que dijo: arrójate», la orden dada a Avram de entrar en el horno ardiente. Desde el principio, el texto nos sitúa, pues, en un contexto ideológico, un contexto de fe: un rechazo del dominio de D-os sobre Su creación, un rechazo de la fe en una providencia divina. Y este rechazo, añade el Rav, tiene seguidores.

No es Avram quien libra este combate: son reyes que se disputan el universo. Pero todas las guerras pecan por no tener en cuenta que hay un creador del universo, que tiene apego a esta obra extraordinaria que hizo y quisiera llevarla a buen puerto, a través de un pueblo muy pequeño, insignificante en apariencia, pero que tiene toda la energía y todo el potencial para llevar este proyecto divino.

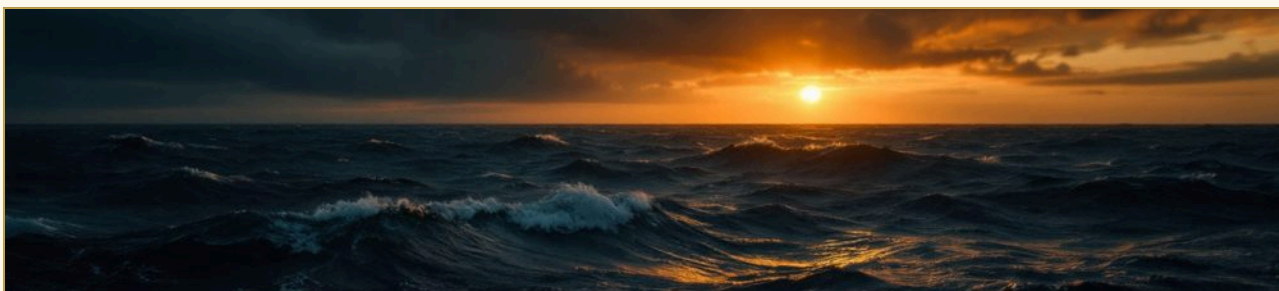
CONCLUSIÓN DEL RAV

Todas las guerras pecan por no tener en cuenta que hay un creador del universo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Los conflictos que nos rodean, ¿tienen en el fondo algo que ver con lo que creemos? Que cada uno dé un ejemplo en que una disputa aparentemente material escondía una cuestión de valores.

Cuatro reinos desde el segundo versículo



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios leyeron en el segundo versículo de la Torá —el tohu, el bohu, la oscuridad, el abismo— los gérmenes de cuatro reinos que marcarán el exilio de Israel. El Rav los encuentra en los cuatro reyes de este capítulo.

LA PREGUNTA

¿Qué representan estos cuatro reinos, y a qué niveles de nuestro ser atacaron?

LA RESPUESTA

«La tierra era tohu y bohu, y había oscuridad sobre la faz del abismo» (Bereshit 1:2).

Babel, que expulsó al pueblo judío de su tierra y tomó el poder en su lugar; Madai, que quiso suprimirlo en tiempos de Hamán; Yaván, Grecia, que quiso sustituir su genio; y finalmente Roma, el reino de todos los pueblos, heredero de los otros tres, donde se encuentran todos los fermentos del rechazo al mundo de Avraham. Porque esta voz molesta, precisamente porque no consiente ni concesiones ni reformas.

Así como en el hombre hay un alma vital, un espíritu y un alma superior —néfesh, rúaj, neshamá—, estas potencias atacaron en tres niveles. Quisieron suprimir nuestra posibilidad de vivir y de desplegarlos; quisieron acallar nuestro espíritu; y atentaron contra nuestra alma, apropiándose de ella y diciendo que eran ellas, Israel.

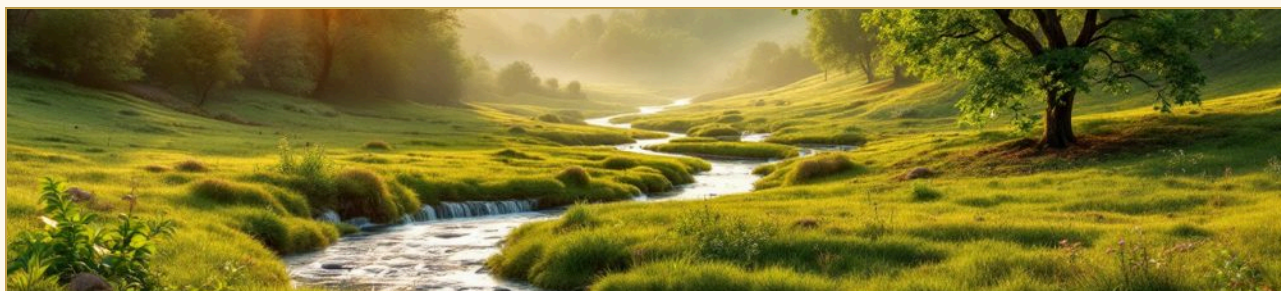
CONCLUSIÓN DEL RAV

Esta voz de Avraham molesta.

LECCIÓN PARA LA MESA

Suprimir, acallar, reemplazar: ¿cuál de estos tres peligros nos parece hoy el más actual? ¿Y qué hace nuestra familia para mantener viva su propia voz?

¿Por qué cuatro?



PRESENTACIÓN

Cuatro reyes contra cinco. El Rav se detiene en el número mismo, y lo relaciona con el cuarto día de la creación, y luego con los cuatro brazos del río que sale del jardín del Edén.

LA PREGUNTA

¿Qué dice el número cuatro de estos reinos que arrebataron a Israel su realeza primera?

LA RESPUESTA

«D-os hizo las dos grandes luminarias» (Bereshit 1:16); «un río salía del Edén [...] y se dividía en cuatro brazos» (Bereshit 2:10).

El cuarto día es el de las dos grandes luminarias, que, según nuestros sabios, no soportaron reinar juntas: no puede haber una corona para dos reyes. La tradición dice también de este día que se considera desfavorable para los niños pequeños; el Rav extrae de ello una lección: a menudo son los hijos quienes sufren las consecuencias de los actos de los padres, y no siempre estamos atentos a lo que traen consigo nuestros compromisos y nuestros gestos.

Y cuando se perdió el jardín, la separación se hizo en cuatro corrientes, hacia los cuatro rincones de la tierra. Es una manera de decir que la dispersión comenzó por la falta del hombre, que pecó por orgullo al querer ser como D-os. Los cuatro reinos que nos arrebataron esta realeza primera y nos condenaron al exilio se inscriben en esa prolongación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No siempre estamos atentos a todas las consecuencias de nuestros compromisos, de nuestros gestos, de nuestros actos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestros hijos cargan a veces con el peso de nuestras decisiones. ¿Qué compromiso de adulto, en nuestra familia, pesa sobre los más jóvenes sin que se les haya pedido su opinión? ¿Cómo aliviarlo?

Los que habían crecido



PRESENTACIÓN

Los cinco reyes, jefes de tribus alrededor del mar Muerto, sirvieron a Kedorlaómer doce años; el decimotercer año se rebelaron; el decimocuarto, él vuelve para aplastarlos. En el camino, golpea a otros pueblos que el texto se toma el cuidado de nombrar.

LA PREGUNTA

¿Por qué se rebelan los cinco reyes, y quiénes son esos pueblos golpeados entre los dos bloques?

LA RESPUESTA

«Doce años sirvieron a Kedorlaómer, y el decimotercer año se rebelaron» (Bereshit 14:4).

El texto no dice quién comenzó. El midrash sugiere una explicación: estas tribus habían aceptado, hasta cierto límite, ser súbditas de las cuatro potencias que se disputan el universo; después, ya no lo quisieron. Habían crecido.

Entre los dos bloques hay también pueblos irreductibles. No quieren ningún orden, no se someten a nada, y por esa misma razón son capaces de todos los actos, por brutales que sean, para impresionar y asustar. Son ellos quienes ocupan el primer plano de la escena cuando los reyes se han retirado y se cree que ha vuelto la paz. El lugar al que se regresa lleva además el nombre de un tribunal, Ein Mishpat: una política, un camino que se ha establecido y que se quisiera santificar.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Son extremistas, no quieren ningún orden, no quieren someterse a nada.

LECCIÓN PARA LA MESA

Llega un momento en que se deja de aceptar lo que se aceptaba. ¿Qué «decimotercer año» hemos vivido: una dependencia de la que nos liberamos al crecer? ¿Cómo lo hicimos?

Tomar a Lot para alcanzar a Avram



PRESENTACIÓN

Los cuatro reyes recuperan la ventaja; el rey de Sodoma huye, los fugitivos caen en los pozos de betún. Luego se llevan a Lot, que vivía en Sodoma, con sus bienes. El Rav se niega a ver en ello una simple guerra de conquista.

LA PREGUNTA

¿Por qué se apoderan estos reyes de Lot, y qué clase de guerra es esta entonces?

LA RESPUESTA

«Tomaron a Lot, el sobrino de Avram, y sus bienes, y se fueron; él vivía en Sodoma» (Bereshit 14:12).

Un ejército venido del norte para conquistar el sur habría visto pudrirse sus víveres en el camino: no se trata de eso. Se unieron otros pueblos, interesados solo en el saqueo, sin verdadero objetivo en esta guerra. No buscan ocupar un país: buscan tomar rehenes, para cambiarlos por rescates.

El blanco real es Avram: se trata de alcanzarlo y despojarlo de la corona que reclama. Pero no se puede atacarlo de entrada. Se ataca entonces a quienes ya no se reconocen en él, y se los utiliza para llegar hasta él. No es una guerra económica ni una guerra de conquista: es una guerra de valores, una guerra ideológica.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se puede atacar de entrada a Avraham; se atacará a quienes ya no se reconocen en Avraham.

LECCIÓN PARA LA MESA

Quienes quieren alcanzar a una familia pasan a menudo por su miembro más alejado. ¿Quién, entre nosotros, está más expuesto porque ya no se reconoce realmente en nosotros? ¿Qué podemos hacer por él?

¿Es tu sangre más roja?



PRESENTACIÓN

Avram se entera de que Lot está cautivo. Arma a sus hombres, trescientos dieciocho, los divide en dos grupos durante la noche, y persigue a los cuatro reyes hasta Dan. Nuestros sabios se interrogan sobre esta decisión.

LA PREGUNTA

¿Tenía Avram derecho a arriesgar su vida por Lot, y cómo vence un hombre solo a cuatro reyes?

LA RESPUESTA

«Armó a sus fieles, nacidos en su casa, trescientos dieciocho» (Bereshit 14:14); nuestros sabios: el valor numérico de Eliezer.

Nuestros sabios plantean la cuestión en los términos del principio que prohíbe sacrificar una vida por otra: ¿quién te dice que tu sangre es más roja que la suya? El Rav responde por la naturaleza del conflicto. Avram es cuestionado en lo que es; el cielo no interviene para salvar a Lot; y puesto que es una guerra ideológica, una guerra de religión, debe por ello movilizar a sus discípulos.

Son trescientos dieciocho, el valor numérico del nombre de Eliezer: son sus discípulos, dicen unos; solo llevó a Eliezer, dicen otros. Se dividen en dos campamentos durante la noche: es una astucia más que una relación de fuerzas, el uso de una inteligencia superior. ¿Cómo triunfó uno contra cuatro? Nosotros somos la respuesta, dice el Rav: el pueblo que sobrevivió a todos los proyectos de los cuatro imperios que quisieron suprimirlo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Estamos aquí hoy; somos el pueblo que sobrevivió a todos los proyectos de esos cuatro imperios.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestra fuerza nunca ha sido el número. ¿En qué situación reciente tuvimos éxito no por la fuerza, sino por la inteligencia, la paciencia o la unión? Que cada uno cuente la suya.

¿Desde cuándo es Lot su hermano?



PRESENTACIÓN

El texto dice: «Avram supo que su hermano había sido tomado cautivo». Pero Lot se separó de él; eligió otro polo, y dijo en sustancia que no quería ni a Avram ni a su D-os.

LA PREGUNTA

¿Por qué arriesgar la vida por un hombre que se separó de uno, y desde cuándo Lot ha vuelto a ser su hermano?

LA RESPUESTA

«Avram supo que su hermano había sido tomado cautivo» (Bereshit 14:14).

Lo sigue siendo, responde el Rav, porque recorrió con él un buen trecho del camino, porque no lo denunció, porque permaneció recto con él, porque no se entendió con sus enemigos y no lo vendió. Eso basta para considerarlo su hermano. E incluso quienes hubieran renegado del camino de Israel, desde el momento en que combaten por el conjunto de la colectividad, alcanzan un nivel de santidad que muchas personas les envidiarían.

No se puede cortar de raíz un impulso y negarlo en su origen. En quienes se adhirieron un tiempo a estos valores, aunque los hayan rechazado, la raíz hará germinar de nuevo un día, a través de sus hijos y nietos, lo que defendieron.

Queda la pregunta: ¿había que cerrar la casa de estudio para ir a combatir? Un midrash se lo reprocha a Avram. El Rav retiene que solo se enrolaba a hombres morales, convencidos, a quienes no carcomía el remordimiento de la falta.

CONCLUSIÓN DEL RAV

En ningún caso se debe rechazar, excluir, separar. Y no podemos juzgar.

LECCIÓN PARA LA MESA

En cada familia hay alguien que se fue y a quien se dejó de llamar hermano. ¿Hizo algo más que seguir otro camino? Si mañana estuviera en peligro, ¿quién de aquí iría a buscarlo?

Malki-Tsedek sale de la sombra



PRESENTACIÓN

Al regresar de la victoria, Malki-Tsedek, rey de Shalem, sale al encuentro de Avram con pan y vino, y lo bendice. Nuestros sabios lo identifican con Shem, hijo de Nóaj.

LA PREGUNTA

¿Por qué Malki-Tsedek solo aparece ahora, y cuál de los dos bendice al otro?

LA RESPUESTA

«Malki-Tsedek, rey de Shalem, sacó pan y vino; era sacerdote del D-os altísimo» (Bereshit 14:18).

El rey de la justicia, rey de Shalem, es Shem: el que se reclama de la ética de su padre Nóaj. Permaneció fiel, pero solo vivía para sí mismo, aspirando a la rectitud en la más total discreción, porque consideraba que no podía enfrentarse a una multitud. Cuando ve triunfar a Avram, por fin puede salir de su reserva.

Los exégetas discuten para saber cuál era sacerdote y cuál bendijo al otro. El Rav responde que, llegados a este nivel, uno no reclama lo que el otro le concede: se reconocen mutuamente. Israel es un reino de sacerdotes; y si los kohanim tienen privilegios reconocidos, es para bendecir al pueblo con amor. Antes de bendecir, se vuelven hacia él: incluso en la bendición no hay condescendencia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Incluso en la bendición no hay condescendencia; solo hay ese amor.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay a nuestro alrededor «Malki-Tsedek»; personas rectas que viven su fe en silencio, por no atreverse. ¿A quién conocemos así? ¿Qué podríamos hacer para que también ellos puedan salir al encuentro?

Ni un hilo ni una correa de sandalia



PRESENTACIÓN

Tras la victoria, el rey de Sodoma se presenta con las manos vacías y propone: devuélveme las personas, quédate con los bienes. Avram levanta la mano y jura que no tomará nada: ni un hilo, ni una correa de sandalia.

LA PREGUNTA

¿Por qué rechazar un botín que todos le conceden, y qué se trajo finalmente de esta guerra?

LA RESPUESTA

«Ni un hilo ni una correa de sandalia [...], para que no digas: yo enriquecí a Avram» (Bereshit 14:23); nuestros sabios: como recompensa, los tsitsit y los tefilín.

Avram no libró esta guerra para aprovecharse de los bienes ajenos. Invoca al D-os altísimo, Aquel que posee el cielo y la tierra —que fundió lo material en lo espiritual y lo espiritual en lo material—, y rechaza hasta el cordón y la correa, para que no se diga que hizo su riqueza con la indemnización de otro.

Nuestros sabios dicen que, como recompensa por ese hilo, sus hijos recibieron el hilo de los tsitsit y su hilo de azul celeste; como recompensa por la correa, que entonces era de cuero, las correas de los tefilín. Si Avram trajo un botín de esta guerra, es ese: llevar los tefilín, de los que se dice que todos los pueblos verán que el nombre del Eterno es invocado sobre ti, y envolverse en el talit. El azul de ese hilo es el de la transparencia acumulada, como el cielo; estar revestido de él toda la vida es la oración con la que cada judío celebra su identidad cada mañana.

CONCLUSIÓN DEL RAV

En la guerra que libra este pueblo, nunca existe esa voluntad de explotar materialmente la victoria.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces aceptamos pequeñas cosas que nos dejan en deuda: un servicio, un favor. ¿Qué aceptamos que nos costó más caro que su valor? ¿Y qué llevamos cada mañana que nos recuerda lo que rechazamos?